

EL SABADO SANTO

PEDRO FARNES

1. La celebración anual de Pascua no empieza ni el “día de Pascua”, ni en la “Vigilia pascual” sino en el Viernes Santo.

Para captar y vivir el significado propio del Sábado Santo y detectar su importancia hay que empezar delimitando con precisión en qué consiste la celebración de Pascua y cuál es su cronología exacta. Para muchos, en efecto, Pascua continúa siendo el “Domingo de resurrección” y por ello, las celebraciones que preceden las ven sólo como una “preparación” para Pascua, a la manera de lo que es la Cuaresma. Hay incluso quienes creen aún que la misma Vigilia pascual, punto culminante de Pascua (1), es sólo “preparación” para el domingo (entienden la palabra “vigilia” como “víspera de” y no como “velada nocturna prolongada”) (2). Ante tales visiones de Pascua hay que insistir, pues, en que la celebración de Pascua consiste en un *triduo*, es decir, en tres días festivos consecutivos (viernes-sábado-domingo); y en un *triduo pascual*, es decir que celebra, no sólo la resurrección, sino el tránsito o pascua del Señor. Es esta Pascua y no sólo la resurrección, por tanto, lo que constituye la celebración máxima del pueblo cristiano (3).

La realidad de que Pascua se inaugura con la muerte de Cristo la expresa maravillosamente una antigua oración del Sacramentario Gelasiano (4), que el misal de Pablo VI ha restituido para el Viernes Santo como una de las dos oraciones elegibles para iniciar la celebración de la Pasión del Señor. En esta oración se dice que “Cristo, *por medio de su sangre*, instituyó (5) el misterio pascual” (6). La Pascua, pues, según esta oración, empieza con la muerte del Señor, con el derramamiento de su sangre, por el

que su alma “pasó” ya al Padre; se prolonga con su sepultura, en la que incluso su carne “pasa” de la fatiga y del sufrimiento al descanso, y culmina en la resurrección en la que el mismo cuerpo glorioso “pasa” a la esfera de lo transfigurado y divino. Esta “situación” exacta del Triduo pascual es importante para valorar la importancia del Sábado Santo: este día, porque es parte integrante del Triduo pascual, celebración culminante del año litúrgico (7), debe tener más relieve que el Jueves Santo e incluso que todas las demás celebraciones del ciclo litúrgico (que la misma solemnidad de Navidad, por ejemplo).

2. El Sábado Santo es uno de los días del Triduo pascual y por ello es, junto con el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección, la más importante celebración del año litúrgico.

Que el Triduo pascual sea “el punto culminante del año litúrgico” (8) parece ser un dato hoy plenamente adquirido y aceptado, por lo menos teóricamente (9), por todo el mundo. Pero lo que quizá no se vea siempre con la misma claridad —o por lo menos no se signifique suficientemente en las celebraciones— es que el Sábado de la sepultura del Señor forma parte integrante de este Triduo pascual y que, por ello, su celebración litúrgica debe superar y tener más relieve celebrativo que todas las restantes celebraciones del año.

Decir que el Sábado Santo debe tener más relieve celebrativo que todas las restantes celebraciones ajenas al Triduo pascual no significa, evidentemente, que este día deba tener ni más número de celebraciones ni siquiera celebraciones más festivas. Navidad, por ejemplo, tiene dos celebraciones eucarísticas (10), mientras el Sábado Santo es “alitúrgico”. Y lo mismo podríamos decir de Pentecostés (11). Y con respecto a los “signos festivos” también hay que decir que, mientras el Sábado Santo se presenta como un día extremadamente austero, otros días tienen gran abundancia de signos festivos. Decir que el Sábado Santo debe tener más relieve celebrativo significa que la *austera celebración* del Oficio divino de estos días debe sobresalir por encima de las celebraciones más festivas de otros días. Una celebración más contemplativa, por ejemplo, y enmarcada en un contexto extraordinario de silencio y de ayuno, ha de convertir al Sábado Santo en uno de los días más intensos de todo el año.

Pensamos que la mayor parte de nuestras comunidades —incluso de las contemplativas— están muy lejos aún de esta manera de celebrar el Sábado Santo. Por otra parte, los instrumentos pastorales para dar relieve a esta celebración son también escasos. La pastoral de este día ha estado quizá un poco olvidada (12). Es por ello, por lo que puede ser especialmente útil dedicar en este número la Sección *Celebrar el año litúrgico* a este importante día del ciclo.

3. ¿El Sábado Santo día “alitúrgico”?

Con frecuencia se dice que el Sábado Santo es un día “alitúrgico”. Esta es una afirmación que debe clarificarse. En la antigüedad —y aún hoy día en el ámbito bizantino— “liturgia” es sinónimo de “Eucaristía”. Es en este sentido únicamente que el Sábado Santo puede llamarse día “alitúrgico”. Como también puede llamarse así al Viernes Santo, pues tampoco en él se celebra la Eucaristía. Precisamente por esta razón el Misal de Pablo VI ha cambiado el título con el que se encabezaba el Viernes Santo en el anterior “Ordo Hebdomadae Sanctae”. Allí donde se decía “Solemne acción *litúrgica* de la Pasión y muerte del Señor”, hoy el nuevo misal dice “Celebración de la Pasión del Señor” (13). Se ha querido evitar la expresión “*litúrgica*” porque, propiamente hablando, al no haber “Eucaristía” no hay “liturgia”. Decir, pues, que el Sábado Santo es un día “alitúrgico” significa sólo que en este día no hay misa.

4. Sentido del Sábado Santo

En el Sábado Santo se celebra únicamente la Liturgia de las Horas. Pero este día, con todo, no es una simple espera de la fiesta. La asamblea se recoge en el recuerdo de Cristo colocado en el sepulcro y se adhiere en sus celebraciones a uno de los misterios que forman parte del núcleo mismo de nuestra fe, tal como lo confesamos en el símbolo: “Creo en Jesucristo que descendió a los infiernos”. La importancia del misterio celebrativo en este día se deduce también por el recuerdo que del mismo se hace habitualmente en el centro de la oración eucarística en la que hacemos memorial del Señor en su “santa resurrección del *lugar de los muertos*” (14), en “su descenso al lugar de los muertos” (15).

5. Los signos celebrativos del Sábado Santo

Veamos brevemente cuáles son los signos con los que debe subrayarse la celebración de este segundo día de Pascua. Los concretaríamos principalmente en estos tres: a) el ayuno; b) la Liturgia de las Horas; c) los preparativos de la vigilia.

Ayuno: el ayuno de este día no es una práctica penitencial como lo fue el ayuno de Cuaresma, sino un “elemento sacramental”. Así presenta este ayuno la Constitución Sac. Conc. (16), distinguiéndolo claramente de las prácticas penitenciales de Cuaresma. Este ayuno consiste principalmente en poner un “signo” que ayude a tener hambre de la Pascua, a desear la noche de la resurrección. El ayuno de este día priva incluso de la Eucaristía, el manjar y la fiesta por excelencia. El “paso” del hombre al banquete eucarístico de la Noche pascual es una manera “sacramental” de incorporarse al “paso” del Señor. Por ello precisamente, ayunar sólo el viernes y no el sábado representaría incluso una contradicción y desfiguraría el sentido mismo del ayuno del viernes; de lo que es un “signo sacramental”

se haría un simple acto de penitencia. En cuanto a la manera de hacer este ayuno hay que procurar que no llegue a ser motivo de “desfallecimiento” —que “no se corrompa el sujeto” diría San Ignacio— pero que sea suficiente para que, incluso el cuerpo, espere la hora de la resurrección. Y, evidentemente, hay que “romper” este ayuno con una fiesta después de terminada la misa de la vigilia pascual.

Liturgia de las Horas: Habría que subrayar el riquísimo contenido de la Liturgia de las Horas de este día, sobre todo del Oficio de lectura y de las Vísperas. La “Institutio” recomienda que, incluso aquellas personas que habitualmente sólo rezan Laudes y Vísperas, en este día celebren también el Oficio de lectura (17). Las ideas que sobresalen en el oficio de este día son: el reposo al que ha llegado el Señor (dos primeros salmos del Oficio de lectura); la esperanza en la victoria (tercer salmo del Of. de lec., tercer salmo de Laudes, salmodia de la Hora intermedia, primer salmo de Vísperas); la súplica por el triunfo (per y segundo salmos de Laudes, lectura bíblica del Of. de lec. en el ciclo bienal). Habría que cuidar también de los himnos comunes. La edición española de Liturgia de las Horas, desgraciadamente, no presenta ningún himno para este día. COLS, en su obra *Celebración cantada de la Liturgia de las Horas*, ofrece dos, tomados de la edición México-Colombia (18); sobre todo el segundo es singularmente evocativo. A aquellas comunidades a las que no les es posible cantar ninguno de estos dos himnos, les podría servir la declamación del segundo de estos himnos, hecha por uno de los participantes, mientras la asamblea podría intercalar en cada una de las estrofas la conocida aclamación: “En la paz de Cristo damos gracias a Dios”. Al final de este artículo reproduciremos para ello el texto de este expresivo himno.

Digamos aún que para una celebración expresiva de la Liturgia de las Horas de este día es también importante atender al horario. Hay que dar al Oficio el espacio central de este día; no colocarlo todo al comienzo de la jornada sino distribuirlo de modo que llene el conjunto del día. Podría empezarse el día con Laudes. A una hora central de la jornada colocar la celebración solemne del Oficio de lectura (unido, si la hora corresponde, a Tercia o mejor a Sexta). Hacia el atardecer, antes de adornar la iglesia para la Vigilia, las Vísperas.

Preparativos para la Vigilia: ocuparse de ellos puede ser también un “signo” expresivo de lo que es este día: no un día de lágrimas desconsoladas, ni de soledad vacía, ni de llorar “como los que no tienen esperanza” (19) sino de expresar el amor a la manera de la Magdalena pero con una mayor fe que ella, al modo, sobre todo, de María que con plena fe esperaba la resurrección de su Hijo. Pasar este día preparando las flores, los cantos, los adornos de la iglesia, los ritos de la fiesta que se avecina, son signos especialmente evocativos. ●

HIMNO PARA LA LITURGIA DE LAS HORAS DEL SABADO SANTO

1. Venid al huerto, perfumes,
enjugad la blanca sábana:
en el tálamo nupcial
el Rey descansa.
2. Muertos de negros sepulcros,
venid a la tumba santa:
la Vida espera dormida,
la Iglesia aguarda.
3. Llegad al jardín, creyentes,
tened en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos
la noche clara.
4. Oh dolientes de la tierra,
verted aquí vuestras lágrimas:
en la gloria de este cuerpo
serán bañadas.
5. Salve, cuerpo cobijado
bajo las divinas alas;
salve, casa del Espíritu,
nuestra morada. Amén.

-
- (1) Sacr. Conc. n. 106; Calendario romano, n. 18.
 - (2) La palabra "vigilia" se deriva del latín "vigilare" que significa pasar la noche en vela; la palabra castellana "velar", "velada" equivale a la latina "vigilia".
 - (3) Id.
 - (4) MOHLBERG: *Liber Sacramentorum romanae ecclesiae ordinis anni circuli*, n. 334.
 - (5) Cf. Misal romano, p. 258.
 - (6) La versión italiana traduce quizá mejor esta oración con las palabras "inauguró nel suo sangue il misterio pasquale".
 - (7) Sacr. Conc. n. 106; Calendario romano, n. 18.
 - (8) Id.
 - (9) Decimos "teóricamente" porque en la práctica muchas veces la noche de Navidad se celebra con mayor realce que la noche de Pascua.
 - (10) Aunque en teoría Navidad tiene tres misas, en la práctica sólo se permite comulgar dos veces, no tres y también sólo hay dos misas conventuales, no tres como antes de la reforma.
 - (11) Pentecostés tiene dos misas festivas: la de la vigilia y la del día.
 - (12) La edición típica de la Liturgia de las Horas de España, por ejemplo, no ofrece para este día ningún himno, ni sugiere cuáles podrían usarse.
 - (13) Cfr. Misal romano, edición típica, p. 480.
 - (14) Cf. Canon romano, Misal Romano, edición típica, p. 480.
 - (15) Cf. Plegaria eucarística 4, Misal romano, edición típica, p. 500.
 - (16) N. 110.
 - (17) Cf. "Institutio" de la Liturgia de las Horas, n. 210.
 - (18) "La palabra de Dios crucificada", Fascículo 10, himnos, p. 39; "Venid al huerto perfumes", Id 10 bis (de inminente aparición).
 - (19) Cfr. 1 Te 4,13.